



ÉXITO, FRACASO Y RETOS LETRADOS CON LA IA

LITERACY AND AI: SUCCESS, FAILURE AND CHALLENGES

Daniel Cassany¹

daniel.cassany@upf.edu

Departament de Traducció i Ciències del Llenguatge
Universitat Pompeu Fabra
España

Marcelo Casarin²

mcasarin@unc.edu.ar

Centro de Estudios Avanzados (FCS) y Facultad de Derecho
Universidad Nacional de Córdoba
Argentina

Resumen

Documentamos las transformaciones que provoca la incorporación de la inteligencia artificial (IA) en las prácticas letradas de 10 profesionales hispanohablantes, europeos y americanos, expertos en varias disciplinas. Con una perspectiva etnográfica y con análisis del discurso, recuperando la concepción cognitiva de los procesos de escritura, planteamos tres preguntas de investigación: qué prácticas realizan estos profesionales con IA, cómo interactúan con la herramienta y qué cambios provoca su uso. Los resultados esbozan usuarios autoformados, experimentados y plurilingües, que combinan varias IA de manera diversa para resolver sus necesidades textuales específicas. Identificamos siete acciones letradas mediadas con IA: aportar texto, extraer datos, analizar y ordenar datos, convertir texto entre modos verbales e idiomas, reducir texto, ampliarlo y revisarlo. Además, la interacción autor-IA se caracteriza por ciclos complejos de varios turnos, con *prompts* sencillos e iterativos, que van orientando la IA hacia el resultado deseado a modo de conversación dirigida. La incorporación de la IA modifica las rutinas del usuario: automatiza y externaliza muchos de los subprocesos cognitivos de la composición (buscar ideas, textualizar,

revisar) e introduce artefactos mediadores entre el sujeto y el escrito que agilizan la lectura (diálogo, oralización, reducción) y que supuestamente facilitan la comprensión. Para gestionar estas prácticas híbridas el usuario asume un rol nuevo, más activo y responsable, para regular la IA en todo momento, evaluar sus resultados a través de la lectura crítica, detectar alucinaciones y sesgos y personalizar el producto final. Estos datos empíricos y sus reflexiones deberían constituir fundamentos para tomar las decisiones didácticas urgentes que acechan a la educación del alfabetismo en la época de este avance tecnológico tan relevante.

Palabras clave: escritura, inteligencia artificial (IA), ChatGPT, prompt

Abstract

We document the transformations brought about by the incorporation of artificial intelligence (AI) in the literacy practices of 10 Spanish-speaking European and American professionals, experts in various disciplines. Using an ethnographic perspective and discourse analysis, and recovering the cognitive conception of writing processes, we pose three research questions: what practices these professionals perform with AI, how they interact with the tool, and what changes its use brings about. The results outline self-trained, experienced, and multilingual users who combine several AIs in diverse ways to solve their specific textual needs. We identify seven AI-mediated literacy actions: adding text, extracting data, analyzing and organizing data, converting text between verbal modes and languages, reducing text, expanding it, and revising it. Furthermore, the author-AI interaction is characterized by complex, multi-turn cycles, with simple and iterative prompts, which guide the AI toward the desired outcome, like a guided conversation. The incorporation of AI modifies user routines: it automates and externalizes many of the cognitive subprocesses of composition (searching for ideas, textualizing, revising) and introduces mediating artifacts between the subject and the text that speed up reading (dialogue, oralization, reduction) and supposedly facilitate comprehension. To manage these hybrid practices, the user assumes a new, more active and responsible role, regulating the AI at all times, evaluating its results through critical reading, detecting hallucinations and biases, and personalizing the final product. These empirical data and their reflections should constitute the foundation for making the urgent didactic decisions facing literacy education with this significant technological advancement.

Keywords: writing, artificial intelligence (AI), ChatGPT, prompt

Recibido: 11-04-2025

Aceptado: 02-05-2025

INTRODUCCIÓN

El lanzamiento de ChatGPT (GPT en adelante) el 30 de noviembre de 2022 resultó una epifanía inesperada para todos los que no habíamos prestado atención a la Inteligencia Artificial (IA) hasta entonces. Según Silverio (2025) este chatbot alcanzó el millón de usuarios en cinco días, cuando Facebook necesitó diez meses y Netflix tres años y medio para sumar la misma cifra; y en marzo de 2025 alcanzó los 601.5 millones de “visitantes únicos” semanales. El lanzamiento de esta herramienta permitió al público descubrir, poco a poco, otras herramientas de la competencia (Copilot, Gemini, Claude, Mistral) además de recursos más específicos, como Consensus, Transkriptor, Dall-e o LanguageTool.

De modo parecido, la investigación sobre el uso de la IA en la alfabetización bate récords parecidos. Revisando la bibliografía, hallamos decenas de estudios sobre enseñanza-aprendizaje del inglés, más de 30 artículos sobre escritura y más de 15 revisiones sistemáticas de trabajos empíricos previos, bajo métodos variados (bibliométrico, análisis de contenido) y focos diversos (interacción humano-IA, aplicaciones, autorregulación, chatbots). También hay decenas de guías, fichas o ejemplarios de varios organismos (UNESCO, universidades, gobiernos, asociaciones) que orientan a un profesorado inquieto y asombrado, ilusionado o desconfiado, ante la avalancha de los retos de todo tipo (pedagógicos, tecnológicos, éticos, políticos) que se avecinan (Cassany, 2024).

Estas guías de uso proceden de todos los continentes y se adaptan a contextos variados en varios idiomas, pero la investigación empírica sobre IA y educación lingüística usa predominantemente el inglés, se centra en su enseñanza como idioma extranjero y procede sobre todo del hemisferio norte. Escasean los estudios en español sobre educación reglada y tampoco hay muchos sobre alfabetismo en lengua materna.

Dado este déficit, nos proponemos indagar cómo cambia la manera de leer y escribir de los profesionales que usan la IA en su día a día para producir los géneros textuales propios de su disciplina. Recuperamos el enfoque usado por la psicología cognitiva en los años ochenta, que investigaba las características del escritor “(in)competente” con cuestionarios, análisis de borradores y “thinking-aloud-protocols” o portfolios de pensamiento en voz alta (Cassany, 1988). Hoy usamos denominaciones políticamente correctas, como el “escritor aprendiz” y el “experto”, entendiendo el término “escritor” como autor o redactor, sin vínculos con la literatura creativa, y empleamos métodos más etnográficos como las entrevistas en profundidad o el análisis de los historiales grabados de la IA. Nuestras tres preguntas de investigación son:

1. ¿Qué prácticas letradas realizan los profesionales con IA?
2. ¿Qué características tiene la interacción experta con IA?
3. ¿Cómo cambia la lectura y la escritura al incorporar la IA?

Con la primera pregunta documentaremos, analizaremos e interpretaremos las necesidades discursivas de los informantes, las herramientas usadas, las prácticas desarrolladas y el grado de satisfacción obtenido. Con la segunda, esbozaremos los rasgos propios del uso de la IA en manos de los más expertos. Con la tercera, exploraremos el carácter híbrido de las prácticas lectoras y escritoras presentes y futuras identificando los cambios principales.

Nuestro enfoque se centra en las consultas cotidianas con IA que realizan los usuarios expertos y no en las potencialidades de la máquina, con una perspectiva ética y ecológica. En trabajos previos hemos explorado cómo usan GPT los jóvenes chinos para aprender español (Huang y Cassany, 2025) o qué penetración real tiene la IA para aprender idiomas en Japón, un país altamente tecnológico, con una encuesta extensa a 1.611 universitarios (Aroz et al., 2025).

1. Estado de la cuestión

La denominación IA agrupa varias tecnologías que realizan tareas que hasta ahora solo podíamos resolver las personas, como conversar, traducir, dibujar o componer música. En el área del procesamiento del lenguaje natural, los dos tipos más populares son la Inteligencia Artificial Generativa (IAGen) que produce escritura, habla, imagen, video, música o código informático, como GPT, Gemini, Dall-e o Copilot, a partir de los Modelos Extensos de Lenguaje (LLM en inglés) y la Traducción Automática Neuronal, que busca equivalencias entre idiomas, como Google Translate o DeepL, con algoritmos de aprendizaje profundo. Pese a ser tecnologías diferentes, el usuario corriente desconoce estas particularidades por lo que prescindiremos aquí de esta distinción y nos referimos genéricamente a la IA o a las herramientas de IA.

Dada la especificidad de nuestras preguntas de investigación, nos referimos solo a los trabajos que destacan los cambios que provoca la inclusión de la IA en la escritura o en su aprendizaje. Para el análisis de las funciones que desempeña la IA recuperamos el popular modelo teórico de escritura de Flower y Hayes (1981), entre otros, que distingue los procesos cognitivos de *planificar*, *traducir* (*textualizar* o *redactar*) y *revisar*, que incluyen los subprocesos de *formular objetivos*, *generar* y *ordenar*, en la planificación, y a los de *evaluar* y *corregir* (*editing*), en revisar, además de un *monitor* o *control*, un mecanismo metacognitivo de regulación de los procesos.

En un trabajo afín al nuestro, Wang (2024) explora los procesos cognitivos seguidos por 6 universitarios de primer curso en Estados Unidos, en tareas académicas de escritura con GPT, con entrevistas en profundidad, análisis de historiales y autorreflexiones escritas. Sus datos revelan que los estudiantes emplearon la IA para buscar ideas y organizarlas (planificación), para textualizar algunas partes del escrito (al experimentar limitaciones lingüísticas) o para revisar su contenido, buscando concisión y más coherencia, y su forma, para evitar incorrecciones y ganar precisión, sobre todo en los autores no nativos del inglés. Los estudiantes se mostraron preocupados por la “pérdida de la voz auténtica” o “personal” y la importancia de conservar la identidad propia al escribir con IA.

Syarifah y Fackruddin (2024) también entrevistan y observan a 5 estudiantes indonesios de segundo semestre, que usan GPT, Grammarly, StoryAI, Quillbot y JennyAi para generar ideas, encontrar una línea argumental de una historia y revisar la gramática de sus borradores. Concluyen que la IA ofrece retroalimentación inmediata y personalizada, promueve las destrezas metacognitivas y optimiza la enseñanza de la escritura académica y profesional.

En la misma línea, Jiang (2024) explora el aprovechamiento de dos IA multimodales (Adobe Firefly y DALL-e) en cursos de escritura multimodal en Estados Unidos, con entrevistas y grupos focales a 15 universitarios que escribían pósters y publicidad. Sus resultados muestran que los estudiantes usaron la IA para generar ideas, “inspirarse” y revisar, aunque la práctica requería una revisión final humana crítica y detallada.

En resumen, estos trabajos muestran que la IA suple varios de los procesos cognitivos de la composición, en algunos contextos. Se emplea para buscar ideas, “encontrar una línea argumental”, textualizar y revisar forma y contenido.

2. Corpus y metodología

Reclutamos a los informantes con la estrategia de la bola de nieve, con anuncios en las redes sociales (FB, X, LinkedIn) y avisos personales en nuestro entorno en febrero de 2024. Los criterios de inclusión eran tener experiencia e interés en la IA, usarla de manera corriente, en un ámbito que manejara escritura y aceptar una entrevista con los coautores, excluyendo a docentes y jubilados. Las 53 respuestas iniciales quedaron en los 10 participantes de la Tabla 1, después de aceptar las bases del proyecto y firmar el consentimiento.

Tabla 1*Informantes y datos*

Informante	Sexo, edad y procedencia	Perfil	Entrevistas	Documentos
1 Miguel	Hombre, 45 años, en Barcelona.	Periodista con 10 años de experiencia en información general y 6 en medicina.	2 entrev.: 77 minutos (' en adelante) y 10.178 palabras (p. en adelante).	27 capturas; 1 chat; 7 historiales (14.768 p.)
2 Dave	No binario, 29 años, en Puebla.	Antropólogo con 3 años de experiencia como <i>user experience researcher</i> .	1 entrev.: 49' y 8.058 p.	14' video; 1 gráfico; 1 chat (562 p.).
3 Fabián	Hombre, 37 años, en Concepción.	Abogado y asesor jurídico con 12 años de experiencia.	1 entrev.: 51' y 6.911 p.	3 capturas, 1 chat (968 p.).
4 Marc	Hombre, 25 años, en Barcelona	Lingüista con dos de experiencia como analista de datos.	2 entrev.: 100' y 15.871 p.	24 capturas; 1 chat; 2 historiales (7.653 p.)
5 Sonia, F	Mujer, 55 años, en Buenos Aires.	Licenciada en letras con 32 años de experiencia como periodista.	1 entrev.: 72'y 8.989 p.	2 capturas; 1 chat (438 p.).
6 Paloma	Mujer, 41 años, en Madrid y París.	Relaciones públicas con 3 años como editora-publicista.	1 entrev.: 45' y 11.289 p.	20' de video; 1 chat (481 p.); 13 capturas.
7 Tomás	Hombre, 48 años, en Buenos Aires	Documentalista con 15 años de experiencia como archivero.	1 entrev.: 24' y 3.560 p.	5 capturas; 1 chat (245 p.)
8 Mariana	Mujer, 58 años, en Córdoba (Arg.)	Artista plástica con 31 años experiencia como diseñadora y <i>youtuber</i>	1 entrev.: 52' y 8.371 p.	10 imágenes.; 3 prompts; 1 chat (130 p).
9 Joaquín	Hombre, 31 años, en Córdoba (Arg.)	Abogado con 7 años de experiencia.	1 entrev.: 35' y 4.412 p.	4 capturas.
10 María	Mujer, 35 años, en Sao Paulo.	Psicóloga en obstetricia, perinatal y luto, con 13 años de experiencia.	1 entrev.: 24' y 2.693 p.	6 capturas.

Entre los 10 participantes, hay 5 hombres, 4 mujeres y un no binario, con dos abogados, dos periodistas, dos analistas de datos y una publicista, un documentalista, una artista plástica y una psicóloga. Nacieron y viven en Argentina (4), España (3), México (1), Chile (1) y Brasil (1). Dos tienen entre 20-30 años; 4, entre 31-40; 3, entre 41-50 y una más de 51. La mayoría tiene más de quince años de experiencia profesional. En resumen, se trata de una muestra reducida pero representativa por demografía, geografía y profesión.

Iniciamos la recopilación de datos con una entrevista individual, exploratoria y semiestructurada, sobre el uso de la IA (herramientas, prácticas, necesidades, contextos,

procedimientos), su aprendizaje (inicio, formación, capacitación, actualización) y su opinión (satisfacción, intereses, preferencias, desconfianzas). Las entrevistas se realizaron en español (7), catalán (2) y portugués (1); se grabaron en video, se transcribieron con Transkriptor y, en algunos casos, se tradujeron al español para procesar los datos.

Durante esta entrevista, nueve participantes aportaron capturas de pantalla, historiales, grabación videográfica (mostrando interfaces y ejemplos) u otros documentos (esquemas, capturas de webs, anotaciones de nombres y chats). Medio año después, 8 de estos informantes respondieron a un cuestionario breve sobre los cambios provocados por la IA mediante una segunda entrevista o respuestas escritas y orales, además de 9 historiales de uso.

El corpus suma 8 horas 49 minutos de grabación (y 80.332 palabras) de 12 entrevistas; 34 minutos de grabación de pantalla y más de 80 documentos entre historiales, chats y capturas (25.245 palabras). Hemos categorizado manualmente con análisis de contenido las entrevistas (contexto, tipo de práctica, herramienta, grado de satisfacción, etc.) y los historiales de uso, con sus *prompt*¹ o instrucciones (idioma, extensión, especificidad, cortesía) y resultados. Cada coautor ha categorizado los datos por separado y se negociaron las divergencias posteriormente para garantizar la fiabilidad interevaluadora.

4. Resultados

Presentamos los datos en tres secciones, que corresponden a nuestras tres preguntas, con relación a las prácticas, la interacción y los cambios.

4.1 Prácticas con IA

La Tabla 2 resume los resultados sobre herramientas, lenguas, géneros textuales, formación recibida y acciones lingüísticas.

Sobre las herramientas, cuatro informantes usan entre seis y ocho recursos diferentes de IA; cuatro, dos o tres, y dos un solo (GPT). La herramienta más usada es GPT, seguida de Dall-e. Lo habitual es combinar varias herramientas según el propósito. Hallamos recursos específicos de un campo (vLex para la Justicia; UX Check para analistas) o tarea (Transkriptor para transcribir), más allá de los recursos más populares plurifuncionales (GPT, Copilot).

El contexto laboral influye decisivamente en las herramientas usadas. Algunos periodistas disponen de muchos medios: Miguel cuenta con GPT, Transkriptor, LanguageTool o Bibguru (gestor bibliográfico); Sonia también usa Copilot, transcritores (Luzia, Sonics o Pinpoint), un editor (Arc) y un analizador de visitas y contenido (Marfil). Pero Fabian o María trabajan por su cuenta y solo manejan GPT, de pago o no. Al margen, varios

informantes incluyen una perspectiva cronológica, indicando que han ido cambiando de herramientas; por ejemplo, para traducir Miguel y Marc coinciden en que pasaron del Google Translate inicial a DeepL hasta el GPT, porque “va mejor” (Marc).

En cuanto a lenguas, ocho participantes usan dos o más idiomas, como español (ES), portugués (POR), inglés (IN), catalán (CAT), euskera (EUS), italiano (IT), francés (F) y holandés (HOL). La combinación más usual es ES-IN, sumando las lenguas minorizadas (CAT, EUS) para los españoles o el portugués para los latinoamericanos. Tres participantes usan inglés en modo receptivo y dos reconocen usar solo español. En resumen, lo más habitual es combinar varias lenguas, según sea el idioma para interactuar con la IA, el idioma de las fuentes y el idioma meta de la consulta, que pueden diferir.

Respecto a los géneros, en cada disciplina hallamos una gran diversidad, desde géneros estandarizados (noticia, querella) hasta denominaciones más generales (informe, publicidad). Hay ejemplos multimodales (pie de ilustración, texto para web), aunque predomine el escrito monomodal, con diverso grado de especificidad, desde un procedimiento jurídico (recurso de protección, petición) hasta la divulgación médica. Hay también presentaciones multimodales de apoyo a la exposición oral en reuniones con clientes.

Tabla 2

Principales prácticas letradas

Usuario	Herramientas	Lenguas	Géneros	Acciones	Formación
1 Miguel	ChatGPT4, Consensus, Transkriptor, LanguageTool, Bib Guru, Perplexity, DeepL	ES, IN, CAT, GAL	nota de prensa, post en redes, guion, columna de opinión, correos, resumen divulgativo	aportar, extraer, convertir, reducir, ampliar, revisar	autoaprendizaje, redes (TK, YT), media
2 Dave	Clarity, ChatGPT, Dall-e, Notion, Smodin, Pedoio, Canva, UX Check	ES, POR, IN (rec.)	correo, informe, esquemas, presentaciones, cálculo	aportar, extraer, analizar y ordenar, convertir, reducir, revisar, otros (cifras)	autoaprendizaje, redes, capacitación
3 Fabian	ChatGPT, vLex	ES, IN (rec.)	querella, demanda, petición, recurso (protección, reposición)	aportar, analizar y ordenar, extraer, convertir, reducir	autoaprendizaje, <i>early adopter</i>
4 Marc	Copilot, DeepL, Dall-e	ES, IN, CAT, F.	correo, informe, presentación, imagen y esquema, cálculo	aportar, analizar y ordenar, convertir, reducir, ampliar, revisar, otros (imagen, cifras)	autoaprendizaje, <i>early adopter</i> , redes (YT), capacitación

5 Sonia	ChatGPT, Copilot, Luzia, Marfil, Sonics, Pinpoint, VisualesIA.	ES, IT, IN (recept.).	noticia médica, pie de ilustraciones, resumen divulgativo	aportar, extraer, analizar y ordenar, convertir, revisar	Capacitación
6 Paloma	ChatGPT, Canva, Dall-e	ES, EUS, IN, HOL, F.	texto web, correo, promoción, publicidad, presentación, imagen	aportar, convertir, reducir, ampliar, otros (imágenes)	autoaprendizaje, capacitación
7 Tomás	ChatGPT, Atom.	ES	resumen, palabras clave, post en redes	aportar, convertir, reducir, revisar	autoaprendizaje, capacitación
8 Mariana	ChatGPT, Gemini, Write, Hemingway, Frazee, Althor, Lexica, Ideogram.	ES, IN	imagen, esquema, pie de ilustración, imagen, diseño de libros, texto web, promoción	aportar, reducir, ampliar, revisar, otros (imagen)	autoaprendizaje, <i>early adopter</i> , redes, media
9 Joaquín	ChatGPT, vLex.	ES	Informe jurídico, texto web, promoción	aportar, analizar y ordenar, reducir, ampliar, revisar	autoaprendizaje, media (radio)
10 María	ChatGPT	POR, ES, IN	textos web, promoción	aportar, reducir, revisar	autoaprendizaje, redes

Entre estas prácticas, identificamos siete acciones letradas, según su propósito y tipo de procesamiento verbal: 1) *aportar*: pedir a la IA datos (ideas, argumentos, bibliografía, citas, preguntas para entrevistas, textos) de su modelo de lenguaje; 2) *extraer*: hallar datos específicos (cifras, titulares, detalles, conclusiones) de una o varias fuentes aportadas por el usuario; 3) *analizar y ordenar*: identificar inconsistencias en una o varias fuentes aportadas (sentencias, narraciones de clientes, entrevistas) y enmendarlas según criterios predeterminados (cronológico, jurisprudencia, estadística); 4) *convertir*: transcribir un discurso hablado a escritura o a la inversa, traducir entre idiomas o incluso buscar equivalencias entre campos o disciplinas diversos; 5) *reducir*: resumir la extensión de un original o fusionar varios; 6) *ampliar*: incrementar la extensión de un original (palabras, listas, guion breve) con adiciones diversas y 7) *revisar*: corregir un original según criterios preestablecidos (gramática, estilo, lenguaje llano, un género concreto). Hallamos también acciones que superan el límite verbal, al emplear cifras (hojas de cálculo, tablas) e imágenes (fotos, dibujos, esquemas, tablas), aunque puedan requerir prompts escritos.

Estas siete acciones no son categorías discretas, puesto que tienen fronteras difusas (como 1 y 6 o 3 y 7) y hallamos muchos solapamientos. Por ejemplo, el prompt “resume estos artículos en inglés y este podcast en español en 5 tuits de 230 caracteres que

prioricen las recomendaciones”, incluye la traducción y la transcripción (4), el resumen de las tres fuentes (5), la extracción de recomendaciones (2) y la elaboración de tuits (3). Pero estos siete tipos revelan las necesidades cotidianas de los usuarios, visualizan la diversidad de consultas a la IA y su relevante potencial.

Con relación a los procesos de composición mencionados, la acción 1 correspondería a los subprocesos de *buscar ideas* y *formular objetivos (planificación)*; las acciones 3 y 7, a la revisión; y las acciones 2, 4, 5 y 6 incluirían varias formas de textualización, aunque queda claro que la IA resuelve operaciones (traducción, transcripción, extracción, reducción o ampliación) que van más allá del modelo de composición de Flower y Hayes (1981). Recordemos también que los informantes trabajan con cifras e imágenes, de modo que superan también en este aspecto a los límites verbales del modelo citado.

Finalmente, respecto a la formación, distinguimos el *autoaprendizaje*, las *redes sociales*, los *media* y la *capacitación*. Todos los informantes se refieren al autoaprendizaje con varias denominaciones y prácticas. Uno de los métodos más citados es la experimentación personal con la dinámica del ensayo-error. Además, cuatro informantes (Miguel, Fabián, Marc y Mariana) se consideran *early adopters* o personas con curiosidad por probar los productos nuevos asumiendo riesgos antes de que se popularicen y sean seguros.

Cinco personas mencionan el contenido de redes sociales (YouTube, Instagram, Facebook, etc.) y tres el de medios de comunicación más tradicionales (radio, prensa) como fuente de información, citando *influencers* o periodistas de su país. Cinco informantes mencionan la capacitación empresarial recibida entre sus experiencias formativas, aunque solo cuatro (Miguel, Dave, Sonia, Paloma) trabajan en entornos innovadores. Para Dave y Sonia la capacitación empresarial resultó un trampolín para “explorar” la IA por su cuenta:

- (1) “[Voz citada del capacitador:] ‘No te quedes con la primera respuesta; esto es iterativo, tienes que preguntar y sobre eso refinar, refinar y refinar’. Te lo llevas y lo sigues refinando... ya manualmente.” [Dave]
- (2) [La IA es] “como si viene un pasante a la redacción nuestra y [...] como que hay que explicarle todo. Esa fue la primera conclusión a la que llegué.” [Sonia]

Veamos ahora tres ejemplos significativos de prácticas:

1. Sonia escribe noticias médicas para un periódico digital. Prefiere redactar manualmente, para evitar que “queden todas iguales”, y usa la IA para mejorar algunas partes. Sube su borrador a Copilot y le pide 10 titulares y entradillas (acción 1) que sigan las recomendaciones SEO (*Search Engine Optimization*) para posicionar la noticia en los motores de búsqueda e incrementar el *clickbait* (ciberanzuelo). Combina varios resultados para la versión final del título e inserta imágenes (artificiales, a veces) del

banco audiovisual. Publicada la noticia, Marfil (analizador) detalla el impacto (visitas, clics), la veracidad del contenido, los aspectos mejorables o posibles nuevas audiencias para dicho contenido (acciones 3 y 7).

2. Fabián trabaja en litigación y escribe textos jurídicos (querellas, recursos de protección o de reposición, demandas laborales, peticiones administrativas). Con GPT4 ha creado una plantilla para cada género, con las convenciones chilenas (estructura, tratamientos, modismos) (acción 1) y el estilo llano que le gusta (acción 7). GPT4 le ordena los hechos que sus clientes explican de manera caótica y coloquial, por teléfono o correo, y que construyen el motivo de la litigación; la IA los ordena cronológicamente y los formula de manera neutra (acción 3) con la terminología apropiada (acción 7). Emplea GPT4 en tareas más complejas como: a) analizar los fallos emitidos para detectar contradicciones, errores de procedimiento o infracciones diversas, que pudieran ser motivo de nulidad o casación (acción 3); o b) pedir aclaraciones (acción 6) de conceptos técnicos de disciplinas que desconoce (ingeniería, economía) pero que afectan al litigio, o c) buscar equivalencias entre estos conceptos y el derecho para preparar la argumentación (acción 4). Afirma que GPT4 alucina a veces, pero facilita su tarea.
3. Paloma desarrolla productos, publicidad y gestión web en una empresa tecnológica de material escolar. En una ocasión, promocionando material lector, buscaba imágenes artificiales de lectores frustrados: alguien incapaz de entender las instrucciones de montaje de un mueble (tipo Ikea), alguien que encoge una camiseta al lavarla en un programa equivocado, al ignorar la etiqueta correspondiente. Utilizó Canva y Dall-e de pago con decenas de prompts detallados como: “En la parte delantera, una persona leyendo unas instrucciones de montaje y en el fondo una silla que le falta una pata, mal montada mal”, pero no consiguió ninguna imagen aprovechable. Además de ser un buen ejemplo de fracaso, esta práctica muestra la relación estrecha entre generación de imágenes y escritura.

4.2. Experticia

Documentamos una interacción completa humano-ChatGPT4o en un contexto profesional. Extrajimos los datos (Tabla 3) de un historial de Miguel con GPT4o del 30 de marzo de 2025. Miguel debía elaborar urgentemente para la web una nota divulgativa de un artículo científico sobre cáncer colorrectal. (Reproducimos los prompts de Miguel y parte de las respuestas de GPT4o, explicando entre corchetes el resto; la cursiva indica el texto literal; el subrayado marca los fragmentos en inglés o catalán y la negrita es original de la IA.)

Tabla 3

Interacción Miguel-GPT4o para nota de prensa

	Miguel	ChapGPT4o
1	<i>prepara una nota de prensa para la web del XXX con es-te estudio, para el Día Mundial del Cáncer Colorrectal: [Vínculo al artículo en inglés.]</i>	[Nota de 378 palabras en español con titular, 5 párrafos y 4 vínculos a artículos científicos.]
2	<i>añade alguna declaración de la Dra. B. D.</i>	<i>Claro, aquí tienes la nota de prensa con una declaración...</i> [Nota igual (422 p.) con dos párrafos separados y sin vínculos, con cita de B. D.]
3	<i>centra la nota de prensa en los resultados del artículo</i>	<i>Perfecto, aquí tienes una versión centrada específicamente en los resultados...</i> [Nota nueva (292 p.), con titular, cita y 5 párrafos, uno con 5 resultados en forma de lista con puntos.]
4	<i>quita la referencia al Día Mundial del Cáncer de colon</i>	<i>Perfecto, aquí tienes la nota de prensa actualizada...</i> [Nota nueva (256 p.), más escueta, sin mención al día.]
5	<i>amplia más la noticia y no pongas listados</i>	<i>Perfecto, aquí tienes la versión ampliada...</i> [Nota ampliada (440 p.) con titular, 7 párrafos (algunos más extensos) y cita, sin listado.]
6	<i>revisa la nota de prensa para ver si todos los mensajes de este resumen están incluidos... [Resumen manual (126 p.) de la autora del artículo original.]</i>	<i>He revisado la nota de prensa ampliada que redacté y, en general, comunica de forma bastante fiel los mensajes clave del resumen que me has dado. [...] Algunos matices y conceptos pueden aclararse mejor [...]. Te dejo el análisis y una versión revisada de la nota. [El análisis tiene dos partes: "Mensajes incluidos" de 5 puntos y "Aspectos a matizar mejor" de tres puntos. Añade nota (377 p.) con título, cita y 7 párrafos.]</i>
7	<i>explica que son los tumores MMS</i>	<i>Por supuesto, aquí tienes una explicación clara...</i> [Explicación técnica (143 p.) con la pregunta final:] <i>¿Quieres que integre este párrafo directamente en la nota de prensa final, o prefieres dejarlo como un recuadro de contexto adicional en la publicación web?</i>
8	<i>Sí</i>	<i>Perfecto, aquí tienes la versión final de la nota de prensa...</i> [Nota (463 p.) con título, cita, 7 párrafos y explicación.] <i>¿Te gustaría que prepare ahora una versión más breve para redes sociales o un resumen en catalán para el web [...]?</i>
9	<i>explica también que es la piroptosis</i>	<i>Perfecto, aquí tens la nota de premsa definitiva, ara també amb una explicació clara</i> [Nota (508 p. CAT) con explicación de la piroptosis.] <i>Si ho prefereixes en castellà per mantenir el to original, te'l puc reconvertir fàcilment. També puc preparar un resum...</i>
10	<i>añade datos de como el tratamiento consigue reducir el volumen tumoral</i>	<i>Perfecto. A continuación te presento la versión definitiva de la nota de prensa en castellano ampliada con los datos cuantitativos sobre la reducción del volumen tumoral [...]</i> [Nota (530 p. ES) con cita, 10 párrafos y términos clave en negrita.]
11	<i>tradúcelo todo al catalán</i>	<i>I tant! Aquí tens la versió completa de la nota de premsa en català amb totes les explicacions [...]</i> [Nota (543 p. CAT)]

12	<i>añade esta información: <u>In addition, we found, for the first time, that...</u> [párrafo de 45 p. que Miguel extrae del artículo original].</i>	<i><u>Perfecte! A continuació tens la nota de premsa en català actualitzada...</u> [Nota (569 p.) en CAT, con título, 8 párrafos, citas y aclaraciones incluidas.]</i>
13	<i>en qué parte del artículo se dice que la reducción del volumen tumoral fue del 64%?</i>	<i>Mis disculpas por cualquier confusión anterior. Al revisar el artículo original, no se menciona específicamente una reducción del volumen tumoral del 64%. Este dato fue un error en mi resumen previo. El artículo informa que el tratamiento con la nanotoxina T22-DITOX-H6 resultó en una reducción significativa del crecimiento tumoral en comparación con los controles, pero no especifica un porcentaje exacto.</i>
14	<i>revisa el artículo original y mira de corregir la nota para que se adecúe a lo que en él se explica: [vínculo al artículo original]</i>	<i>Mis disculpas por la información inexacta proporcionada anteriormente. Tras revisar detenidamente el artículo original, he corregido y actualizado la nota de prensa para reflejar con precisión los hallazgos presentados en el estudio. [Nota (536 p., ES) con título, 8 párrafos, cita y explicaciones.]</i>
15	<i>necesito una traducción completa al catalán</i>	<i><u>I tant! Aquí tens la traducció completa al català de la nota de premsa.</u> [Nota (533 p., CAT)]</i>

Comentamos las cuestiones generales más relevantes, después analizamos la redacción de prompts y acabamos reflexionando sobre el volumen de la lectura y la escritura realizadas. Incorporamos algunos datos de otros informantes para completar estos resultados. Veamos los aspectos generales:

- **Acciones.** Miguel desarrolla todas las acciones identificadas más arriba: *aportar y reducir* (prompts 1 y 3), *extraer* (4), *ampliar* (2, 5, 7-8, 9, 10 y 12), *analizar y ordenar* (6, 13 y 14), *convertir* (11 y 15) y *revisar* (14). En 1 indica los parámetros del texto meta (género, tema, fuente, destinatarios) y en los siguientes prompts va corrigiendo la IA según cómo interpreta sus resultados. Deja para el final la revisión de contenido y forma y la traducción.
- **Lenguas.** Miguel escribe sus prompts en su español nativo, para gestionar mejor la interacción, pese tener una fuente en inglés y escribir en catalán, “porque tengo más competencia lingüística” en aquel idioma. GPT4o entiende inglés y español y responde correctamente en español y catalán, pese a tener dos malentendidos: en el turno 9 interpreta como aceptada una sugerencia previa y responde en catalán, y en 13-14 ocurre a la inversa y regresa al español, aunque ya había traducido antes la nota.
- **Resultados.** En la interacción, GPT4o genera 14 versiones de la nota solicitada, actualizándola en cada nuevo prompt. A veces introduce cambios aleatorios no solicitados; muchos son estilísticos e irrelevantes (“herramienta” por “vía terapéutica” o “poderosa” por “potente” o “el potencial”), pero otros tienen más consecuencias, como modificar la persona discursiva (“No solo eliminan” por “Hemos visto que no solo eliminan”) o modalizar un enunciado (“Estamos muy ilusionados”). En algún

contexto, estos cambios pueden resultar más relevantes, como en las citas, en que supuestamente se reproducen unas palabras literales.

- **Alucinaciones.** En 13, Miguel detecta manualmente un dato indocumentado (“la reducción del volumen tumoral fue del 64%”) y pide una revisión específica. GPT4o reconoce la alucinación y pide disculpas dos veces (13-14), explicando el error, ante lo cual Miguel pide una nueva revisión exhaustiva. Este turno coincide con Franganillo et al. (2023), que recomienda comprobar siempre los resultados de una consulta con IA, pero discrepa al no recurrir a terceras fuentes y pedir a la propia IA que se autorevise.
- **Memoria.** Dos sugerencias de GPT4o revelan que “recuerda” la rutina de Miguel: en el turno 7 plantea la alternativa de “integrar este párrafo” o “dejarlo como un recuadro”, y en 8 sugiere crear “un resumen en catalán”, cosa que Miguel no ha pedido todavía, pero que GPT4o debe “recordar” de ciclos anteriores. No obstante, en 14 Miguel debe subir de nuevo el vínculo del artículo original (ya subido en 1), lo cual revela cierta desconfianza en que la IA recuerde su contenido. Por otra parte, Marc explica que, en su empresa, Copilot distingue variedades dialectales del español, de modo que cuando se le ordena hacer un correo a una colega colombiana automáticamente lo escribe en “el español de Colombia”.

Nos centramos ahora en la redacción de prompts, en su extensión, estructura, terminología, cortesía, complementos y otras cuestiones.

- **Extensión.** Sin contar lo copiado y pegado (vínculos, resumen, fragmentos), Miguel escribe solo 149 palabras en 15 turnos, con un promedio de 9,9 palabras por prompt. Los prompts más extensos tienen 21, 20 y 16 palabras y los más breves 1, 3 o 4. En cambio, las 15 respuestas de GPT4o suman 6.957 palabras en español o catalán, incluyendo 14 versiones de la nota de prensa, comentarios sobre su contenido y avisos para el usuario. Estas cifras muestran que Miguel tuvo que dedicar la mayor parte de los 52 minutos de la interacción a leer atentamente los resultados de la IA para tomar las decisiones oportunas respecto al siguiente prompt.
- **Estructura.** 12 prompts empiezan con un imperativo (*prepara, añade, centra, quita, amplía, explica, tradúcelo*, etc.), uno con una pregunta indirecta (*necesito una traducción*) y otro con otra directa, aunque sin interrogantes (*en que parte del artículo se dice*). Hay un turno con el monosílabo *si* de respuesta.
- **Terminología.** Hallamos términos muy específicos (*colorrectal, tumores MMS, piroptosis, volumen tumoral*), cifras (64%) y citas literales que exigen conocimientos de oncología y mucha precisión.

- **Corrección y cortesía.** Los prompts carecen de mayúsculas iniciales, puntos finales y algunas tildes, y evitan la cortesía. Las respuestas de GPT4o son escrupulosas en corrección y tipografía y replican los buenos modos humanos con excusas (“Mis disculpas”) y marcadores orales en español (“Claro”, “Perfecto”) y catalán (“I tant!”), que corresponden a un registro familiar.
- **Aportar fuentes.** Miguel añade fuentes en algunos prompts: un vínculo (en 1 y 14), que la IA debe recuperar y procesar; fragmentos de textos (6 y 12) que la IA debe integrar en su respuesta. En la entrevista, Miguel reconoce que a veces GPT4o fracasa en recuperar vínculos y entonces debe él bajar el texto de la web y subírselo a la IA.
- **Voz.** Aunque GPT4o posee reconocimiento de voz y conversa con fluidez, Miguel aclara en la entrevista que prefiere escribir los prompts para “revisar cómo está escrito [...] y ver si está todo lo que quiero [...]”; esto la oralidad no me lo deja hacer”. Otros informantes (Fabian y Marc) discrepan y le hablan a GPT en algunas ocasiones, sobre todo más personales y de ocio.
- **Catálogo.** Miguel afirma repetir a menudo prompts que le han dado buen resultado, como “amplía esta parte, no me pongas listados, hazlo redactado, búscame estas palabras clave, toma las citas de la entrevista que te doy, no te inventes autores ni referencias”, para que la IA no alucine.
- **Automatización.** Algunas IA ofrecen prompts estándar en forma de comando al que basta darle clic. Marc usa esta función de su Copilot empresarial con prompts de “mejora de la productividad” como: “Pídele que te haga un resumen de tus últimos correos” o “Ayúdame a preparar un *meeting* con este cliente”.

La literatura previa (Franganillo et al. 2023; Puertas, 2024) aconseja redactar prompts detallados y contextualizados, que especifiquen los objetivos, la audiencia, que den ejemplos, etc. Ello remite a una consulta rápida que aporte buenos resultados en pocos turnos. Pero nuestros datos apuntan en otra dirección: los prompts son breves y sencillos, incorporando una única petición por turno, sin agotar todos los datos en una sola instrucción. Al responder de manera inmediata, el usuario asume que la consulta será un intercambio continuado, que puede afinar el texto con varios turnos y que no es necesario acertar a la primera.

Por otra parte, este enfoque “conversacional” de las consultas con IA amplía la función y la responsabilidad de la lectura de los resultados, que acaba determinando la continuidad del intercambio y la orientación que va tomando el prompt iterativo. Poder leer de manera atenta, significativa y crítica los resultados de la IA se convierte en un punto esencial de la interacción.

Finalmente, respecto a los roles de la lectura y la escritura en el intercambio, Miguel calculó que la consulta de 15 turnos duró 52 minutos, sin descanso, que es el intervalo grabado en su correo entre la entrada urgente del encargo y su respuesta con la nota adjuntada. Este periodo dividido por los 15 turnos resulta en un intervalo 3,46 minutos entre prompt y prompt. Si Miguel escribió solo 149 palabras (sin texto copiado y pegado), cabe concluir que buena parte del periodo se dedicó a leer los resultados de GPT4o. Concluimos que el esfuerzo que la IA ahorra al usuario en la composición, lo reclama en la lectura de resultados para garantizar su calidad y para regular la interacción con la máquina.

4.3. Cambios

Mostramos los cambios provocados por la incorporación de la IA en la práctica letrada en tres puntos: el volumen de lectura y de escritura, los procedimientos empleados en ambas tareas y la calidad final del escrito producido.

De las ocho respuestas a la pregunta de si con IA escribían más o menos, cuatro afirmaron que menos, dos que igual, una que dependía de la situación y otra que más. Puesto que los informantes atribuyen al término “escribir” sentidos variados (solo redactar, redactar y revisar, producir más o menos textos), sus razones resultan más reveladoras:

- (3) “Sí que escribo menos. [...] Pero antes estabas copiando parte del *paper* [...] copiabas más. Y ahora sí que es cierto que escribes menos, pero ‘escribes’... [...] Ahora pocas veces empiezo con una página en blanco. [...] Me da pereza empezar a escribir una nota desde cero sin la IA [...] [Es como cuando] el becario te entrega un producto y tú no estás al 100% conforme, pero ya no lo tienes que escribir todo; basta con cambiar algunas palabras y ver que se entiende bien.” [Miguel]
- (4) “Sí. Lo que hago es hablarle a modo de dictado” [con el transcriptor Smodin] “y lo ajusto mínimamente para generar comas y mejorar la escritura. [...] “Me apoyo en ChatGPT y Gemini”. [Dave]
- (5) “Depende del producto. Si se trata de escritos técnicos pequeños, escribo de forma más desinhibida que antes [escribo más]. En textos más bien académicos, efectivamente escribo menos. [...] Dedico mucho menos tiempo al ‘primer texto’, al texto en bruto, y aumento el tiempo de edición. Antes me pasaba algo inverso: me demoraba mucho en el texto inicial y le dedicaba poco tiempo a la edición, menos de lo que debería.” [Fabián]
- (6) “Cada vez escribo menos. Confío más en este modelo [de IA]. Antes le pedía que reescribiera lo que ya había escrito yo; ahora le pido que escriba [la IA, de cero] y yo lo acabo ajustando. [...] Hay una mejora: [...] [escribir] a partir de esta *tabula*

rasa es súper difícil, es más complicado. Te da este punto de partida que acabas personalizando”. [Marc]

- (7) “Escribo menos, pero confío demasiado en la IA. [...] Parece que me va a ahorrar mucho trabajo, pero muchas veces me decepciona; no me gustan sus resultados y termino escribiendo yo el texto.” [Sonia]
- (8) “Escribo lo mismo, pero más rápido. [...] Le pido varias opciones a la IA y después las ‘costumizo’ en lugar de pasar horas escribiendo.” [Paloma]
- (9) “Lo que cambió es la atención en la sintaxis y en el tipeo. Paso todos los textos por una IA que verifica la redacción, y luego los reviso yo. Esto permite acelerar la producción escrita.” [Tomás]
- (10) “Escribo lo mismo que antes y a veces más, corrigiendo y ajustando lo que elaboro partiendo de la IA” [Mariana]

Todos los entrevistados coinciden en que la IA modifica su práctica. La mayoría lo valora positivamente, a excepción de Sonia (7). El “ahorro de tiempo” (“rapidez” [8], “acelerar” [9]) tiene motivos variados: eliminar la copia o reescritura tediosa de las fuentes (3), poder dictar el texto con la voz y que la IA lo transcriba (4), agilizar la “versión inicial” de un escrito (5), haber incrementado la confianza en la IA (se sobreentiende por su incremento de calidad) (6). El denominador común es que la IA asume las sub tareas de composición más mecánicas (buscar ideas, teclearlas, revisar la ortotipografía) o incluso no tan mecánicas (ordenar ideas, redactar un borrador, ofrecer una estructura), lo cual libera al autor de las funciones más superficiales y le permite concentrarse en otras, que resultan más estratégicas, como planificar el escrito, revisarlo y personalizarlo.

Con expresiones diversas entre los entrevistados, hay coincidencias al apuntar los cambios provocados por la IA. Para dos, se ha acabado el conocido terror a la “página en blanco” (3), “la pereza de escribir desde cero” (3) o “esta *tabula rasa* súper difícil” (6). En la misma línea, para Fabián la IA ha “invertido” sus prioridades de la composición (5); Marc, Paloma y Mariana convergen en dedicar más tiempo a “ajustar” (6 y 10) el resultado de la IA o a “costumizarlo” (8) o “personalizarlo” (6). Quizás la metáfora más completa de este punto es el “becario” mencionado por Miguel (3).

Sobre si con la IA se lee más o menos, hay más diversidad: tres personas dicen “menos”, tres “igual”, una “más” y otro “depende del contexto”:

- (11) “Es un poco lo mismo [leer borradores propios o resultados de IA]. [Miguel]
- (12) “Creo que leo más. Ha cambiado la forma en que organizo la información. Tengo la posibilidad de revisar más textos y procesarlos con mayor rapidez. [...] Ya no es el proceso tradicional de: ‘primero leo, luego saco notas y después las

limpio'. [...] Ahora utilizo la IA también para lectura. Lo que hago es generar preguntas relacionadas". [Dave]

(13) "Dependerá del tipo de escrito. Sí leo menos [...] por ejemplo artículos de 15 a 20 páginas, donde solo requiero una o dos ideas. Le pido a la IA que me las identifique. [...] Actas, sentencias... todo eso lo paso por la juguera de la IA y optimizo mucho. En contraste, la lectura recreativa ahora la aprecio mucho más". [Fabián]

(14) "Leía más [antes] [...] Ahora leo menos porque puedo hablar directamente con ChatGPT4o; me gusta más la respuesta hablada porque [...] odio los *bullet points* [que suele incluir las respuestas de la IA]". [Marc]

(15) "Leo igual y controlo mucho. Tal vez leo menos cuando leo un artículo mediante el resumen que ofrece la IA". [Sonia]

(16) "Sí [leo menos]. Pido resúmenes a la IA o le pregunto cosas que normalmente buscaría en Google y haría una lectura rápida [...] No ha cambiado realmente [mi forma de leer]. El tema es que los textos de la IA ya son muy resumidos y te marca los puntos clave, con lo que mis habilidades lectoras realmente no son necesarias, es una lectura más 'vaga' en el sentido de cómoda". [Paloma]

Los informantes coinciden en que la IA modifica la lectura, al margen de la frecuencia, como indica Dave al declarar que se acabó "el proceso tradicional" (12). Todos reconocen que hoy la IA media entre el lector y el texto, sea con preguntas formuladas a la máquina (12), con la extracción de datos (13), la oralización (14), el resumen (15) y la búsqueda de "puntos clave" (16).

Más allá de la valoración global, hallamos críticas a algunos aspectos menores, como el odio de Marc "a los *bullet points*" (14) con que responden muchas IA; la autoimposición de Sonia de "controlar" (15) las posibles alucinaciones; la "lectura más 'vaga'" de Paloma, que solo debe leer fragmentos "muy resumidos" (16) o la confesión de Fabián de que "la lectura recreativa ahora la aprecio mucho más" (13), con el agravio implícito hacia la lectura profesional.

Nuestros datos no aportan excesiva información respecto a la naturaleza de la lectura con IA, más allá de la constatación de que leer los resultados actúa como motor de la consulta, como fuente para refinar cada prompt. En nuestra opinión, debería ser una lectura analítica y crítica, puesto que debe identificar alucinaciones o sesgos ideológicos y sugerir fórmulas de personalización de la prosa artificial. Pero Miguel concluye que no ve diferencia entre leer borradores y resultados de IA (11). En cambio, Marc apunta a cierta metaconciencia lectora, al apuntar lo que evalúa en un escrito pese a ser incapaz de producirlo:

(17) Podemos tener una idea de cómo nos gustaría que fuera una frase o un titular y, aunque seamos incapaces de crearla [...] por nuestra cuenta, sí que somos capaces, cuando la pedimos a una máquina, de ver que no es lo que estábamos pensando. [Marc]

Finalmente, respecto a si los escritos profesionales con IA son mejores que antes, concluimos con cuatro afirmaciones, una negación y un “igual que antes”:

(18) [Sobre los científicos que supervisan sus textos.] “Ya no cambian nada, están muy contentos, cuando antes [de usar la IA] había más peticiones de cambio porque quizás no acababa de entender algo. Está funcionando muy bien”. [Miguel]

(19) “Ha aumentado mis posibilidades y mi ventaja al leer más cosas. ¿Son siempre mejores? No siempre. [...] Estas herramientas me dan una buena retroalimentación sobre lo que voy generando”. [Dave]

(20) “Sí. Podría decir que textos formales, técnicos, escritos jurídicos que pasan por una optimización o estilización quedan mucho mejor. Tratándose de ensayos académicos, estoy dividido. Son mejores en términos de estructura, orden y claridad en lo descriptivo. Pero tengo dudas respecto de la parte argumental o el contenido más duro”. [Fabián]

(21) “Pueden ser igual de buenos. Pero es cierto que cuando quiero algo que refleje mi identidad no uso ChatGPT ni otra IA [...]”. [Marc]

(22) “Creo que no. Me gusta mantener mi identidad al escribir como una forma de distinguirme entre los textos iguales y aburridos de la IA. [...] Para hacer una nota envié 4 preguntas a dos expertos importantes en sueño. Me enviaron las respuestas por escrito. [...] ¡Eran prácticamente iguales! Se ve que se habían ayudado con la IA...” [Sonia]

(23) “Utilizan un léxico que conozco pero que no empleo. [...] Por eso mismo no suenan propios, pero para entornos profesionales encajan”. [Paloma]

Los informantes que afirman haber mejorado destacan varios puntos. Los lectores de las notas de prensa de Miguel están ahora más contentos (17); Dave y Paloma coinciden en que la IA les permite superar su competencia lingüística, en el léxico (22) y en las “posibilidades” de seguir aprendiendo (18).

Entre las críticas, hay coincidencia en la banalidad de las respuestas de la IA, que reducen la diversidad y homogenizan el estilo (Sonia, 21); que “no refleja(n) su identidad” (Marc, 20) o que “no suenan propios” (Paloma, 22). Miguel también reconoce que, cuando escribe artículos de opinión con IA, debe “retocar mucho más el texto para que no sea tan robótico, tan mecánico”.

CONCLUSIONES

A continuación, respondemos brevemente a las tres preguntas de investigación y planteamos algunas reflexiones finales y las limitaciones de este estudio.

Respecto a la primera pregunta, hemos identificado las siete acciones letradas que combinan nuestros informantes para producir los géneros escritos requeridos en su ámbito laboral. El profesional estudiado, formado sobre todo con autoaprendizaje, emplea dos o tres lenguas, y agiliza su composición y mejora sus escritos al incorporar la IA en dos modalidades: una herramienta única plurifuncional (como GPT) o, más frecuentemente, varias herramientas específicas (buscar bibliografía, transcribir, traducir, dibujar, calcular, etc.) combinadas a conveniencia. En todos los casos, la IA suple buena parte de los procesos cognitivos de la escritura (Flower y Hayes, 1981), resolviendo incluso tareas multimodales o matemáticas que superan la grafía verbal. Pero resulta imposible fijar un perfil único de profesional experto con IA, puesto que varían los textos, el entorno tecnológico, la rutina de trabajo y los hábitos del autor.

Respecto a la segunda pregunta, el análisis de los historiales de uso apunta a ciclos complejos de interacción autor-IA, con decenas de turnos y prompts relativamente sencillos, que se reformulan de manera iterativa a partir de la evaluación de los resultados generados por la IA en el turno previo. Son prompts breves, en la lengua materna del autor (aunque incluyan otros idiomas), sin cortesía ni corrección ortotipográfica, con terminología específica, que incluyen vínculos, fragmentos copiados y pegados o incluso PDF, y que enuncian de manera directa lo que debe hacer la IA.

En este sentido, la lectura de resultados y prompts, además de las fuentes externas oportunas, parece tener tanto protagonismo como la popularizada “ingeniería” o “ciencia” de los segundos (Puertas, 2024 p. 42), que prioriza la elaboración cuidadosa y completa de prompts. Nuestros datos destacan más la capacidad autorreguladora del autor para dirigir la interacción en cada situación, más allá de un catálogo, una guía o una plantilla genérica de prompts para copiar y pegar. La relación humano-IA se muestra como un intercambio rápido e interactivo, con rasgos conversacionales, parecido, salvando las distancias, a la mensajería escrita.

Respecto a la tercera pregunta, la incorporación de la IA impacta de manera relevante y diversa en los hábitos letrados de los entrevistados. No hay unanimidad sobre si reduce o amplía el volumen de lectura y escritura o si mejora la calidad de los textos resultantes, pero todos los entrevistados reconocen haber experimentado cambios y hay más valoraciones positivas que negativas. Nadie ha renunciado a la IA y solo podemos documentar limitaciones en su uso, con los textos más personales.

Respecto a la producción, la IA constituye un peldaño más, colosal, en el proceso de automatización de la escritura, iniciado hace décadas con la máquina de escribir mecánica, los procesadores de textos, los verificadores o los traductores automáticos. La IA actual tiene capacidad para sustituir a los procesos cognitivos de composición y reservar al autor la función única y estratégica, de máxima responsabilidad, de monitorizar, controlar o dirigir todo el proceso. Otro rasgo relevante de la IA es que “externaliza” dichos procesos, en el sentido de que los asume un artefacto escritor que el autor puede manejar a su voluntad. Esto facilita la observación, la valoración y la regulación de dichos procesos, que ya no ocurren solo en la mente del autor-lector o en el texto sobre papel o pantalla.

En la recepción, la IA actúa como mediadora entre el texto y el lector: ofrece varios tipos de mecanismos (oralizar la grafía, hacer preguntas sobre el contenido y la forma del texto, resumir su contenido al tamaño deseado, esquematizarlo) que el lector puede aprovechar para reducir el tiempo y el esfuerzo de lectura, para orientar la comprensión hacia algún punto y, en definitiva, para facilitar la tarea. Los informantes reconocen el uso de estos recursos y el ahorro de tiempo que aportan, aunque planteen dudas sobre su beneficio en contextos académicos o personales.

Transfiriendo estos resultados, no tenemos dudas de que la IA debe entrar igual que el resto de tecnologías (portátiles, procesadores, recursos digitales, etc.) en los centros educativos, si aceptamos que solo tiene sentido enseñar a leer y escribir con las herramientas corrientes con que se lee y escribe en la comunidad. Otra cosa es averiguar cómo debe hacerse, en qué nivel y de qué manera. Nuestros datos muestran que los expertos de hoy, alfabetizados antes de la llegada de la IA, aprovechan muy bien esta tecnología en su trabajo, pero ignoramos qué efectos pueda tener la IA entre los jóvenes y adultos analfabetos, semialfabetizados o con dificultades de comprensión y de escritura.

También parece claro que habrá que modificar la dinámica de muchas prácticas educativas basadas en la lectura y la escritura, como los deberes, la monografía escrita, los ensayos, la redacción o el comentario de texto, en cualquier disciplina. La opción de prohibir que el aprendiz copie y pegue una consigna en la IA para generar un resultado que supere la rúbrica correspondiente debería tener poco protagonismo, porque pervierte el sistema: convierte a los docentes en policías paranoicos y criminaliza al alumno. Es más formativo y sensato incluir andamiajes y pautas para dichas prácticas que orienten al aprendiz a usar la IA con reflexión y criticidad, que potencien el poder epistémico de la escritura con IA y que equilibren el esfuerzo lector y escritor a la luz de la manera como usan los expertos la IA. Así, podemos animar al alumnado a usar la IA, a documentar su consulta, a guardar sus prompts (como si fueran borradores), a analizar los resultados obtenidos y a detectar alucinaciones, a reseñar las fuentes bibliográficas empleadas para hacerlo,

a preparar presentaciones orales del trabajo cara a cara en clase, a desarrollar actitudes suspicaces y analíticas.

En definitiva, esperamos haber aportado datos empíricos y reflexiones sobre la práctica letrada actual, con inteligencia artificial, que puedan servir de fundamento científico para la toma de las decisiones didácticas que acechan a la educación en los niveles medios y superiores en los que la IA ya está presente. Sabemos que la escolarización implica la alfabetización y que leer y escribir son pilares de la didáctica a lo largo del currículum. Por ello, en estos momentos apasionantes e inciertos de cambio tecnológico, conviene armar respuestas coherentes y fundamentadas para construir la mejor educación posible con las herramientas contemporáneas.

Las limitaciones de este trabajo radican en su número bajo de informantes (10) y prácticas (80 documentos), en su análisis parcial de la perspectiva de los autores, con entrevistas y análisis de prompts, y en el lapso temporal reducido (18 meses) que aborda. Disponer de más informantes y más diversos, de más historiales, escritos y orales, y de la perspectiva de los lectores permitiría ofrecer un estudio más completo de las maneras contemporáneas de escribir y leer y de sus implicaciones para la enseñanza.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a los informantes su tiempo, dedicación e interés. Además, este estudio utiliza fondos del proyecto de investigación «OralGrab. Grabar vídeos y audios para enseñar y aprender» (PID2022-141511NB-100, Gobierno de España). Para su realización hemos empleado estas IA: Consensus y Perplexity para hallar bibliografía, NotebookLM para procesarla, Transkriptor para transcribir datos orales, ChatGPT gratuito para traducir algunos fragmentos y consultar datos concretos. Con esta tecnología ha sido más fácil completar este estudio, pero su concepción y redacción son 100% humanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aroz, A.; Hirose, H.; Nishimura, K. & D. Cassany. (2025). Inteligencia artificial para aprender idiomas entre universitarios japoneses. *Cuadernos Canela*, 36, 145-168. <https://www.cuadernoscanela.org/index.php/cuadernos/article/view/301>
- Cassany, D. (1988). *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir*. Paidós.
- Cassany, D. (2024) (Enseñar a) leer y escribir con inteligencias artificiales generativas: reflexiones, oportunidades y retos. *Revista Enunciación*, 29(2), 320-336. <https://doi.org/10.14483/22486798.22891>
- Flower, L. & Hayes, J. R. (1981). A cognitive process theory of writing. *College Composition & Communication*, 32(4), 365–387. <https://doi.org/10.2307/356600>

- Franganillo, J.; Lopezosa, C. & Salse, M. (2023). *La inteligencia artificial generativa en la docencia universitaria*. CRICC, Universitat de Barcelona. <http://hdl.handle.net/2445/202932>
- Huang, Sh. & Cassany, D. (2025). Spanish language learning in the AI era: AI as a scaffolding tool, *Journal of China Computed-Assisted Language Learning*. <https://doi.org/10.1515/jccall-2024-0026>
- Jiang, J. (2024). When generative artificial intelligence meets multimodal composition: Rethinking the composition process through an AI-assisted design project. *Computers and Composition*, 74. <https://doi.org/10.1016/j.compcom.2024.102883>
- Puertas, E. (2024). Indicaciones prácticas para usar ChatGPT. En M. Ribera & O. Díaz Montesdeoca (Coords.). *ChatGPT y educación universitaria*. Octaedro. P. 21-50. <http://doi.org/10.36006/15224-1>
- Silverio, M. (2025) ChatGPT: número de usuarios y estadísticas, Primeweb. <https://www.primeweb.com.mx/chatgpt-usuarios-estadisticas>
- Syarifah, E. F. & Fakhruddin, A. (2024). Exploring students' experience using AI to assist their writing. *Journal of English Language Learning*, 8(1), 558-564. <https://doi.org/10.31949/jell.v8i1.10028>
- Wang, Ch. (2024). Exploring students' Generative AI-Assisted writing Processes: perceptions and experiences from native and nonnative. *Technology, Knowledge and Learning*, <https://doi.org/10.1007/s10758-024-09744-3>

¹ Doctor en Filosofía y Letras y Ciencias de la Educación y docente e investigador en la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona, España). Ha publicado más de 150 artículos y 20 libros sobre lingüística aplicada y enseñanza de lengua en varios idiomas. Ha dirigido 6 proyectos de investigación y colaborado con universidades y centros de investigación de más de 30 países en Europa, América y Asia, además de asesorar campañas institucionales de promoción de la lectura y simplificación del lenguaje en España, Chile y México. <https://linktr.ee/danielcassany>

² Doctor en letras modernas por la Universidad Nacional de Córdoba, en la que trabaja como docente e investigador. En el Centro de Estudios Avanzados de la misma Universidad, dirige el programa Producción, preservación y circulación de conocimientos en América Latina (arte, ciencia y escrituras). Enseña escritura académica y ha publicado más medio centenar de artículos sobre la temática y sobre literatura y cultura.

³ FundéuRAE recomienda las fórmulas *instrucción textual*, *indicación* o *entrada* como equivalencia genuina al anglicismo *prompt*. También recomienda marcar el término con cursiva o comillas en el caso de usarlo. No obstante, a causa de su uso frecuente hoy en día, en la prensa y en la literatura científica, y al valor con que usamos la cursiva en este artículo, para indicar los términos relevantes en su primera aparición, hemos optado por escribirlo en redonda y sin comillas.